

***Visiones sobre la Universidad Pública en relatos biográficos de estdiantes.**

Sandra Carli.

Cita:

Sandra Carli (2007). **Visiones sobre la Universidad Pública en relatos biográficos de estdiantes. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/568>

VISIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA EN RELATOS BIOGRÁFICOS DE ESTUDIANTES

Sandra Carli

CONICET

Universidad de Buenos Aires

Instituto Gino Germani

2007

scarli@fibertel.com.ar

Introducción

Un acercamiento a la universidad contemporánea requiere una mirada histórica del presente que identifique las transformaciones propias de este ciclo histórico que supone distinto tipo de cortes respecto del pasado y tendencias y horizontes de futuro para la universidad pública y que pueda al mismo tiempo leer los rasgos particulares de la actual experiencia universitaria. La Universidad no debe ser pensada como un constructo ahistórico, como un sistema institucional abstracto pasible de reformas o como un soporte de ideas e ideologías desligado de referencias materiales y subjetivas, sino que debe ser pensada como una combinación compleja de estructuras y acontecimientos, que demandan descripción y narración desde el punto de vista de la investigación. A partir de allí los aportes vinculados con los estudios del tiempo presente, con la historia conceptual y con los enfoques narrativos, resultan claves para la comprensión de lo que llamaremos “la experiencia universitaria”.

En esta ponencia nos interesa explorar las visiones sobre la universidad pública como institución sometida a grandes mutaciones, pero a la vez como espacio de experiencias. Para ello indagaremos en primer lugar las interpretaciones sobre la crisis de la institución universidad moderna y la consideración de los cambios históricos en general en una selección de estudios sobre la Universidad en América Latina y Argentina. En segundo lugar nos interesa recuperar la problematización teórica que el concepto mismo de institución ha sufrido, profundizando en las particularidades de la institución universitaria. Por último,

identificaremos en las narrativas de estudiantes las visiones sobre la institución desde el registro de la experiencia universitaria en el tiempo presente.

Podemos plantear como hipótesis que las narrativas estudiantiles que hemos indagado dan cuenta de una visión desacralizada de la institución universitaria que evidencia las marcas de algunos de los fenómenos estructurales que han atravesado a la universidad pública en los últimos 20 años, pero también de una apropiación subjetiva que la convierte en un lugar valorado, en un espacio de experiencias y de tácticas singulares.

Las universidades públicas en América Latina: tendencias, tensiones y metáforas sobre la institución

La literatura reciente sobre la universidad está atravesada por interpretaciones que insisten y nombran de diversas maneras el *desajuste epocal o desfase histórico* entre la historia del siglo XX y las tendencias emergentes en las últimas décadas del siglo XX y el incipiente siglo XXI. La referencia constante en los discursos a la articulación o desarticulación entre las marcas del pasado, los elementos del presente y las tendencias y horizontes futuros indican no sólo las dificultades que enfrentan instituciones modernas para reposicionarse en ciclos históricos de grandes y aceleradas mutaciones como la diversidad de posiciones respecto de cómo se procesan, orientan y promueven cambios institucionales en un contexto mundial y local de asimetrías y desigualdades en aumento.

El reconocimiento de la institución como una *construcción histórica*, con todo lo que este enunciado conlleva, no es un tópico compartido en los discursos de la política universitaria o en muchos de los estudios sobre la universidad, en tanto predomina el desvío idealista o funcionalista¹, en sus diversas manifestaciones. En todos los casos comporta la falta de reconocimiento de la historicidad de los fenómenos pero también de las ideas y conceptos que dan forma a cosmovisiones e imaginarios epocales. La identificación en muchos estudios de tendencias nuevas en el campo universitario, asociadas a cambios tecnológicos, políticos o económicos, no siempre va acompañada de un análisis de los modos en que estas tendencias pueden ser apropiadas en instituciones decimonónicas, lo cual excluye considerar la

¹ Respecto de los estudios sobre educación superior se señala el predominio de estudios de fuerte contenido idealista (Krostch y Suasnábar, 2002) y la predominancia de visiones funcionalistas ligadas al giro sistémico que soslayan el conflicto cultural (Naisthat, García Raggio, Villavicencio, 2001).

capacidad performativa de las mismas frente a cambios que las exceden y que la dejan colocada en una posición de *anacronismo*². Esta ausencia de historicidad cristaliza tanto en posiciones conservadoras del atraso, con lecturas míticas respecto de un pasado dorado al que no es posible retornar, o posiciones abstractas en tanto imaginan una institucionalidad punto cero, fundacional. La perspectiva histórica no debería ceñirse a la meta de recuperar la pequeña o gran historia de la universidad, centrada en una mirada del pasado lejano o de la historia reciente, sino jugar también en la lectura del tiempo presente de la universidad en tanto en éste anidan distintas temporalidades no siempre recuperadas a la hora de pensar la cuestión institucional (intervenciones, reformas, cambios parciales, reorientaciones, etc).

En los estudios sobre la universidad y sus transformaciones en las últimas décadas del siglo XX encontramos como elementos comunes la referencia a *tensiones históricas* que tendrían efectos complejos sobre las instituciones. En mayor o menor medida predominan descripciones del impacto complejo del ciclo global y transnacional en distintos aspectos de las instituciones y su cristalización en instrumentos como las reformas de los años 90 o nuevos modelos y cambios en el sistema universitario, una identificación de las tendencias a futuro y un reconocimiento del aumento de las brechas existentes que irán en aumento. En algunos de estos estudios, se acentúa que estos cambios históricos provocan una situación de debilidad institucional de las universidades públicas en particular.

Los estudios sobre la educación superior en América Latina se destacan por destacar las nuevas tendencias globales que atravesaron a las universidades.

Un texto paradigmático en este sentido es el de Boaventura de Souza Santos en tanto ubica con claridad los fenómenos *estructurales* que han intervenido en la crisis de la universidad pública, localizando centralmente la descapitalización de la universidad pública, la transnacionalización del mercado universitario y el pasaje del conocimiento universitario al conocimiento pluriuniversitario (2005). La combinación de la disminución de la inversión estatal en la universidad pública y la globalización mercantil de la universidad habría llevado, según el autor, a “desestabilizar la institucionalidad de la universidad” y a “una profunda fractura en la identidad social y cultural” de la misma (2005: p37). Interesa considerar esa situación de *desestabilización y fractura identitaria* que señala el autor en tanto puede permitir pensar en nuevas claves de observación de la universidad. La pregunta “¿qué hacer?”, que guía la segunda parte de su estudio, expresa la propuesta del autor de llevar

² La idea de anacronismo es indagada, entre otros, por Paolo Virno en *El recuerdo del presente* (2003).

adelante una reforma creativa, democrática y emancipadora de la universidad pública a partir de una globalización alternativa y contrahegemónica.

A diferencia de B. de Souza Santos, el estudio de Carlos Rama (2006) se detiene en plantear lo que denomina como la “tercera reforma de la educación superior”, caracterizada por la internacionalización de la universidad y por la configuración de un modelo trinario público-privado nacional-internacional. Localiza tendencias en curso en el mundo como la nueva localización de la educación superior en la política pública y en la geopolítica global y la expansión de la educación transnacional, la construcción de nuevos aparatos reguladores del Estado en la materia a partir de la creación de políticas públicas de gestión de la cuestión universitaria como las agencias de aseguramiento de la calidad y el desarrollo de la educación transnacional. Desde el punto de vista institucional sitúa dos fenómenos de interés para nuestro tema. En primer lugar el aumento de la “iniquidad en la educación superior”, que si antes era explicado por factores externos a las instituciones universitarias comenzaría a ser analizada a partir de fenómenos *al interior* de las propias instituciones que colaborarían en la reproducción de la desigualdad. El otro fenómeno que describe se refiere a los procesos de *diferenciación institucional* en el sistema universitario a partir del crecimiento de la educación superior privada y de la educación transnacional (2006:p144). Nos interesa entonces destacar de este planteo la mirada sobre los procesos productores de desigualdad al interior de la universidad pública, así como la nueva posición de la misma en un sistema en el que ha perdido la hegemonía, pero también el impacto sobre ella de una *macro institucionalidad global*, que otorgaría otros sentidos a la vida en las aulas y al vínculo presencial en la universidad, en ese espacio que denomina como “universidad fábrica” (2006:p218).

La mirada del futuro de la educación superior del autor acentúa la caída o caducidad de los rasgos de la universidad fábrica (monopolio de saberes, homogeneidad, caída del saber científico totalizador, unificación curricular, etc) y destaca la emergencia de nuevos rasgos (división intelectual del trabajo, diversidad y diversificación institucional, multiplicidad de saberes, curricula abiertas, etc). El recurso a una ética que proteja del proceso de mercantilización de la educación superior se diferencia del planteo contrahegemónico que postula B.de Souza Santos.

También desde una perspectiva latinoamericana, el estudio de García Guadilla (2002), realiza una especie de balance de las reformas de los años 90 y señala en su diagnóstico que las reformas universitarias no se produjeron en todos los países y que en los que se realizaron “no fueron capaces (...) de resolver los problemas básicos de acceso, equidad, calidad y

recursos financieros”, así como muchas de ellas “se llevaron a cabo continuando con los contextos de gestión (rígidos, centralizados y poco flexibles) que caracterizaron el modelo de organización anterior” (2002:p89), predominando la burocratización y la falta de protagonismo de los profesores. Esta situación, junto con la emergencia de nuevos fenómenos como el impacto de las nuevas tecnologías en “una nueva movilidad, la de los conocimientos en espacios extraterritoriales” y “la tendencia hacia sistema autogestionables” se estaría manifestando en *desfases importantes* entre las universidades de la región. Según la autora “el siglo XX terminó coincidiendo con una gran transición, cual es el paso de la sociedad industrial a una sociedad con alto valor educativo, teniendo un importante protagonismo la innovación, la experiencia basada en conocimiento tácitos y, sobre todo, la creatividad de los individuos” (2002:p90). Sus reflexiones sobre la organización y gestión de las instituciones, que identifican entre otras cosas el lugar central del aprendizaje en las organizaciones, la descentralización de las decisiones o la necesidad de fortalecimiento de la calidad de las instituciones en un contexto de internacionalización, invitan a pensar los modos particulares con que las instituciones se inscriben y se transforman en ese contexto histórico de transición.

Las nuevas figuras de universidad que estos autores postulan indican otras formas de imaginar la institución universitaria, que más allá de su viabilidad y consistencia, se vinculan con un posicionamiento político respecto de las tendencias y transformaciones en curso en la educación superior, en un contexto de emergencia de “universidades globales” (García Guadilla, 2002) y de transnacionalización de la educación superior. La propuesta de creación de “universidades de la diversidad” que plantea Rama (2006: p158), más atentas a profundizar procesos de diferenciación institucional aunque recuperando demandas de nuevos sectores, o de la “universidad popular de los movimientos sociales” (De Souza Santos, 2005) en la que se pretende articular otras dinámicas de grupos sociales y políticos, muestran nuevas formas de imaginar la universidad.

En los estudios locales encontramos también una atención a cómo las transformaciones globales más generales se inscriben en los procesos institucionales, en particular en las universidades públicas. Estudios como el de Naisthat, García Raggio y Villavicencio, señalaron que el “giro sistémico” de los 90 en la Universidad pública argentina provocó la dilución de los imaginarios constituyentes de la universidad borrando sus históricas, el aumento de atomización creciente, la pérdida de imagen de sí misma y la aceleración de la descomposición interna” (2001: p30), destacándose esta mirada *al interior* del proceso universitario si bien en el libro no se encuentra ningún trabajo que atienda desde el punto de

la investigación a ese proceso de descomposición. En estudios como los de Pedro Krotsch se destaca una lectura atenta a lo institucional en tanto sostiene que la crisis de la universidad argentina se vincula con el problema de la calidad y fortaleza de las instituciones de la Argentina, con la notoria “labilidad de sus instituciones” y “la falta de autonomía relativa de los distintos espacios institucionales” en general. Esta *debilidad institucional* se relacionaría con la sobredeterminación de “lo político” y se trasmutaría, según el autor, en una debilidad de los actores y sus representaciones acerca del pasado, el presente y el futuro, de la precariedad en la asunción de roles y de la responsabilidad y orientación normativa de las practicas sociales” (2004).

Podemos decir que mientras los estudios más globales, aún con diverso tipo de posicionamientos, identifican desde una unidad de análisis que es el mundo global y América Latina, el mapa de transformaciones político-culturales, tecnológicas y económicas que afectan a los sistemas universitarios, en los estudios locales de autores argentinos se identifica con más claridad la *implosión de estos fenómenos sobre el nivel de lo institucional y la crisis identitaria que esto conlleva*. Desde cierta perspectiva la identificación de los elementos propios del ciclo de la globalización y transnacionalización económica que tensan la vida de las instituciones universitarias al quedar inscriptas en una nueva macro o para institucionalidad que las excede y que conduce a un proceso de deslocalización y desterritorialización del fenómeno universitario, coexiste con el reconocimiento de que esta nueva macro institucionalidad (menos asible pero con el mismo nivel de materialidad) otorgaría *otra visibilidad a los fenómenos “internos”*, poniendo una lupa sobre la capacidad de las instituciones de soportar, adaptarse, transformar los parámetros y cánones que esta nueva institucionalidad impone, pero también sobre la producción de procesos institucionales que responderían a otras lógicas (extrauniversitarias, de otros ciclos históricos, híbridas, etc). Se haría visible cada vez más el carácter local, situada y encarnado de las construcciones institucionales, despojadas en alguna medida de toda universalidad.

Si retomamos el planteo de abordar la universidad como una construcción histórica que se despliega en distintas escalas, podemos sostener que en el tiempo presente coexisten de modos dilemáticos elementos representativos de procesos globales y locales, que demandan al mismo tiempo lecturas totalizadoras y miradas situacionales.

Del lado de la institución: preguntas posibles a la universidad pública en el tiempo presente

Los estudios sobre la universidad coinciden en términos generales en señalar el impacto *desestabilizador* sobre las instituciones ya existentes (en particular sobre las universidades públicas) de los cambios producidos en los últimos 20 años, tanto aquellos vinculados con el aumento de la pobreza y la debacle de la clase media como los resultantes de la implantación de políticas de reforma del sistema universitario. La palabra “institución” y referencias diversas a la dimensión institucional están presentes en todos los diagnósticos pero no se acompañan siempre con un adecuado tratamiento conceptual que permita problematizar aspectos y dimensiones del fenómeno universitario.

Nos interesa aquí *abrir la pregunta por la institución universitaria*, y en particular sobre la Universidad de BsAs. Desde distintas perspectivas teóricas y disciplinarias el concepto de institución ha sido objeto de revisión teórica desde distintos enfoques y campos de conocimiento. En dicha revisión se prioriza el análisis de la relación entre institución y sociedad y entre institución y subjetividad a partir de la consideración del cierre del ciclo de la modernidad.

La pregunta por la institución universitaria supone considerar cómo se inscribe la misma en lo que Dubet denominó como el proceso de *declive* de las instituciones modernas, caracterizado en los últimos 30 años por la desestabilización de la imagen de las instituciones (2006:p63). Este autor vincula este proceso de declive con la decadencia del programa institucional y en forma más amplia con la crisis de fabricación de sujetos y la declinación de una forma de trabajo sobre los otros. Si bien su estudio se detiene, entre otras instituciones, en la escuela republicana, sería posible transferir algunas de sus tesis a la institución universidad pública, sin dejar de considerar que la escuela se configura a partir de un vínculo asimétrico entre adultos y niños y la universidad constituye un lugar de convergencia de distintas generaciones pero de sujetos iguales desde el punto de vista de la mayoría de edad donde en todo caso la asimetría se ligaría a la cuestión del saber y del conocimiento³.

Interesa en este sentido recuperar dos cuestiones que plantea Dubet, para pensar la institución universitaria. El autor sostiene que “...la creencia en una continuidad entre

³ Si la idea de asimetría en la relación entre adultos y niños refiere a la sexualidad, en este caso se trataría de una relación simétrica (entre iguales mayores de edad) pero a la vez inscripta en una estructura de diferencias (estructura jerárquico-meritocrática) que define la relación educativa en la institución universitaria.

socialización y subjetivación ya no resulta tan evidente” y que “la cadena de socialización se invirtió” en el sentido de que la misma se dirige a sujetos a quienes considera ya presentes y que “será deber de la institución reconocerlos” (2006:p86). Esto condujo a un proceso de desplazamiento al individuo que se vincula también con la pérdida de la capacidad mediadora de la institución y al pasaje de una cultura de símbolos a una cultura de signos que implica estar “bajo la égida de la ambivalencia” (2006:p66).

Si pensamos la universidad pública en la Argentina, podemos plantear como hipótesis que no habría continuidad entre la socialización universitaria (tal como intenta configurarse a partir de la políticas institucionales) y la subjetivación estudiantil: podríamos mencionar en este sentido los distintos estudios parciales que indagan problemas tan distintos como la crisis de la lectura, el desinterés por la actividad académica y la baja participación política de los estudiantes⁴.

Por otra parte también podríamos plantear también que más que una categoría homogénea de “estudiantes”, la universidad se ve enfrentada cotidianamente a un proceso de reconocimiento de sujetos preexistentes que a su vez configuran identidades ligadas a otros ámbitos institucionales⁵ o a la propia sociabilidad de pares⁶.

Lo que interesa destacar en todo caso es que las universidades públicas se ven atravesadas por la subsistencia de improntas del programa moderno de las instituciones del siglo XX, combinada con la emergencia de nuevas improntas. Esta combinación es la que expresa buena parte de la *oscilación* que recorre tanto las políticas de gestión como las practicas cotidianas y que expresan una crisis de creencia en la capacidad fabricadora de sujetos por parte de la universidad como también de su capacidad de apropiarse de nuevos rasgos.

Indagar el declive del programa institucional de la UBA, por ejemplo, supondría entonces varias vías de investigación posibles. En primer lugar, indagar el pasado de la universidad, interrogando en qué período histórico quedó localizado el programa institucional y cuáles de sus improntas sobreviven hoy. En segundo lugar, implica priorizar un acercamiento a las experiencias universitarias individuales bajo la tesis de la decadencia de la capacidad mediadora del programa institucional, lo cual supone no detenerse en supuestos elementos

⁴ Dubet refiere a la tesis sobre la “ausencia de motivación” de los estudiantes como un indicador del declive institucional. Estos fenómenos, el lugar de ser leídos como emergentes de la cultura juvenil, deberían ser pensados como síntomas de la no vinculación entre institución e individuo.

⁵ Podemos pensar en este sentido el papel de los partidos políticos en la Universidad como instancias organizacionales con efectos identitarios que desplazan, obturan o ocupan el vacío de otros polos de identidades institucional.

⁶ Nos detuvimos a analizar la importancia del lazo entre pares y de las políticas de amistad entre estudiantes en Carli (2006).

unificantes producidos por parte de la mediación institucional sino en los recorridos singulares y colectivos. Por último invita a investigar la distancia que separa a profesores y estudiantes, al cuerpo de profesionales (profesores-investigadores) y al cuerpo de estudiantes (destinatarios de la enseñanza) y la configuración de mundos de experiencias no necesariamente participes de una experiencia histórica común⁷.

Desde otra perspectiva filosófica, la reflexión de Paolo Virno sobre lo que llama “instituciones posestatales” resulta de interés en tanto no se centra exclusivamente en analizar la subsistencia decadente del programa moderno sino que invita a leer elementos emergentes⁸. Los rasgos que Virno destaca son la ruptura del monopolio estatal de la decisión político y la pérdida de protección de la soberanía del estado, predominando también la ambivalencia y la oscilación en todas las instituciones. Cuando Virno refiere a la ambivalencia de la multitud destaca las tendencias contradictorias del animal humano (cooperativas pero también agresivas en un mismo sujeto) (2006). Esta lectura de la negatividad resulta sugerente en tanto el discurso de la universidad está saturado de contenidos idealistas (en sus versiones militantes o funcionalistas) que niegan la ambivalencia que está en la base de las instituciones estatales y en sus actores,

Podríamos metafóricamente decir que la “universidad fabrica” (palabras usadas por Rama) ya no “fabrica” sujetos al estilo fordista, ha renunciado a las metas emancipatorias modernas que se vinculaban con el acceso universal al conocimiento⁹ y fortalece el acceso individual al capital cultural, pero al mismo tiempo recluta cada vez más jóvenes de sectores medio bajos ante la existencia de otras ofertas institucionales para sectores medio-altos y el aumento de la polarización social y se inserta en el sistema universitario en un lugar diferencial marcado por la desigualdad de recursos pero también por la pobreza de imaginarios que puedan pensar la articulación compleja entre fenómenos que se producen en distintas escalas y esferas. Por otra

⁷ Las reformas de los años 90 generaron un conjunto de cambios sobre la actividad profesional de profesores universitarios (sistema de incentivos, evaluación de su producción académica, desarrollo del posgrado, políticas de investigación, etc), en un escenario de transformación de la estructura social de la Argentina. Podemos pensar que así como “profesionalización” atravesó la identidad del profesor mejorando relativamente su “status”, la pobreza atravesó la de los estudiantes, configurando una mayor distancia generacional entre unos y otros.

⁸ “Las instituciones son el modo en que nuestra especie se protege del peligro y se da reglas para potenciar la propia praxis. Institución es, por lo tanto, también un colectivo de piqueteros. Institución es la lengua materna. Instituciones son los ritos con los que tratamos de aliviar y resolver la crisis de una comunidad. El verdadero desafío es individualizar cuáles son las instituciones que se colocan más allá del “monopolio de la decisión política” encarnado en el estado” (en Entrevista a Paolo Virno, La multitud, el mal y las instituciones del futuro, entrevista del colectivo Situaciones).

⁹ Es altamente llamativa la escasa atención que el problema de las bibliotecas universitarias tiene en los debates públicos, en el discurso de las agrupaciones estudiantiles y en general en las políticas universitarias, cuando una biblioteca equipada y actualizada representa una verdadera democratización del acceso al conocimiento.

parte las políticas globales para la universidad han potenciado la macroinstitucionalidad que formal e imaginariamente las liga a otra lógica institucional que excede el territorio de la “universidad fábrica” y potencia en el mejor de los casos intercambios académicos y en el peor culturas académicas crecientemente individualistas que escinden una mirada crítica y política del ámbito público (la universidad) de producción privada¹⁰.

Del lado de los estudiantes: visiones sobre la institución

Para el estudio de la experiencia universitaria contemporánea interesa retomar la pregunta que enuncia Peter Burke: “cómo hacer una narración suficientemente densa como para tratar no sólo la serie de acontecimientos e intenciones de sus agentes, sino también las estructuras – intuiciones, modos de pensamiento, etc- tanto si dichas estructuras actúan como freno de los acontecimientos o como acelerador. ¿Cómo sería una narración así?” (1993: p298-9).

La universidad debe ser analizada como un espacio de experiencias para poder escuchar aquello que queda fuera de los estudios, discursos y políticas que pretenden capturarla. Desde cierta perspectiva es necesario mirarla desde un “afuera” que provoque cierto extrañamiento frente a lo vivido-conocido y reflexionar sobre ello, pero al mismo tiempo que habilite el reconocimiento de la productividad propia, específica y singular de la vida universitaria.

Si recuperamos aquí las narrativas de estudiantes desde una perspectiva de análisis del tiempo presente¹¹ encontramos que las visiones sobre la universidad contienen el registro de esa ambivalencia que distintos autores señalan como rasgo constitutivo de las instituciones contemporáneas. La definición de la institución como “lugares inestables de identificación” (Remedi, 2004: p26-27)¹² resulta central para analizar la experiencia universitaria.

Los relatos refieren a la experiencia vivida en la institución y en este sentido aluden a una universidad situada, a las “universidades fábrica”, en este caso a la Facultad de Filosofía y Letras -montada en una antigua fábrica de tabaco en el barrio de Caballito- y a la Facultad de Ciencias Sociales –que funciona en un edificio que primero albergó a la anterior facultad y el

¹⁰ En el mismo movimiento en el que la institución “desaloja” al profesor (por déficit presupuestarios, falta de lugar física para trabajar en la institución, burocratización del trabajo académico, etc.) se privatiza la producción académica al apoyarse en el acceso individual.

¹¹ Relevadas en entrevistas colectivas realizadas en los años 2005 y 2006 a estudiantes próximos a graduarse de la Facultad de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras de la Universidad de BsAs.

¹² Cabe recordar que la ambivalencia es un elemento constitutivo del proceso de identificación (Stuart Hall,).

que antiguamente funcionó una maternidad. Podemos decir que las narraciones están encarnadas en esos espacios, en esa institucionalidad materializada en un espacio edilicio, en zonas de la ciudad de BsAs y en un tiempo fundacional (los años 80) y reciente (década del 90 y primeros años del siglo XXI).

Las visiones de los estudiantes dan muestras de una *identificación inestable* con la institución que oscila entre el reconocimiento sensible de la universidad como un lugar de experiencia de vida inscripto en forma significativa en la propia biografía personal y el reconocimiento desacralizado de la misma como un lugar sujeto a las reglas de la competencia académica, la confrontación política y la precariedad. Esa inestabilidad se registra en particular en el distanciamiento con la institución que se produce al final de los relatos, que refieren al final del recorrido universitario: al mismo tiempo en que lo estudiantes están próximos a finalizar sus estudios, pueden mirar desde un “afuera” relativo a la institución. Productos construidos –en alguna medida- por la institución, pueden distinguirse de ella y objetivarla e interpretarla.

En las narrativas encontramos algunas frases que condensan las visiones de los estudiantes. Nos detendremos solo en algunas para conceptualizar algunas cuestiones. En distintas reflexiones los estudiantes refieren al paso por la universidad como una experiencia crucial: “...un espacio que ya forma parte de mi universo, es como una simbiosis, siento que tiene que ver conmigo, me refiero a la identidad”; “...me parece que una de las mejores cosas que me pasó es haber sido atravesado por la universidad”; “mi mirada cambió absolutamente, incluso mi mirada cambió para pensar mi propia experiencia, mi historia, la historia de mi familia...”. Estas frases destacan el proceso de construcción de la identidad al mismo tiempo que señalan el impacto del paso por la universidad en la relectura de la propia biografía personal y familiar, en una mirada retrospectiva que ordena de nueva manera sentidos y explicaciones del presente.

Si fuera posible ordenar las grandes caracterizaciones positivas que los estudiantes realizan de la institución universitaria (que es a un mismo tiempo la “facultad” –“filo”, “sociales”- y la “universidad” –la “UBA”) podríamos identificar tres:

- 1) la universidad como lugar de una *experiencia biográfica*: el paso por la universidad se registra como una “experiencia de vida”, como un lugar de adquisición de “saberes para la vida”, como un lugar de formación que permitió “comprender, tener una cosmovisión, apertura”, como una experiencia que tiene una dimensión “espiritual”, en este sentido señala también que “los textos me sirvieron para la vida”.

- 2) la universidad como lugar de una *experiencia intersubjetiva*: el paso por la universidad se registra como un lugar de producción de amistades, de vínculos con profesores y en forma más amplia de relaciones con otros que permanecen en el tiempo y que se configuran en torno al “trabajo” del estudiante, a los rituales de la vida cotidiana en la universidad (equipos de estudio, trabajo en red, lecturas conjuntas, compartir apuntes, etc), pero también a la contingencia que atraviesa el vínculo con algunos profesores.
- 3) la universidad como lugar de *experiencia de lectura*: el paso por la universidad implica el encuentro con un mundo de textos, habilitados por los profesores, como objetos que median en una nueva comprensión del mundo, que permite “leer el mundo como una construcción”, lectura que incluye la polémica y la discusión. La experiencia de “leernos”, la práctica de que “toda lectura se discutía”, el aprendizaje de la lectura que habilita el acercamiento a todo tipo de textos, etc son rasgos que refieren a una experiencia lograda. Pero también la lectura como un modo de reconocer la distancia entre representación y realidad: “...puedo leer el mundo como una construcción, como una gran invención” y ello habilita de alguna manera a “mirar desde afuera a la humanidad”.

Estas caracterizaciones expresan la *apropiación subjetiva* de la institución por parte de los estudiantes: de hecho la insistencia en la lectura y en las distintas formas de intercambio entre pares (estudio, reunirse en un bar, leerse, etc) como experiencias valoradas indican prácticas “tácticas”¹³ que se moverían, siguiendo a De Certau, como una “combinación de procedimientos populares con mecanismos de vigilancia” (1996: XLV). El componente artesanal de las tácticas de los estudiantes muestra en buena medida el placer de un aprendizaje realizado con otros.

Otras caracterizaciones refieren en cambio a la percepción de los elementos estructurales de la institución, a sus reglas de juego, y en palabras de De Certau a las *estrategias* que indican relaciones de fuerza, un nombre propio y sujetos de voluntad y poder. Me refiero a la identificación en las narraciones de elementos de la institución que son objeto de crítica. Podríamos identificar al menos 3:

¹³ Cuando De Certau distingue entre estrategias y tácticas, liga a las primeras con la institución y a las segundas con los combates y placeres cotidianos de los usuarios; mientras la escritura sería una práctica estratégica, la lectura en cambio constituye una práctica de tipo táctico (1996).

- 1) la universidad como un *campo de poder*: las narraciones de los estudiantes dan cuenta del reconocimiento de las disputas académicas al interior de las instituciones, registradas en la enseñanza (“un campo para matarse”, “aislamiento de las cátedras”, “defensa corporativa”, “disputa de campo”, etc). El recurso mismo a la noción de campo y su aplicación en la lectura institucional destaca el registro de una confrontación que contrasta con la valoración romántica de la experiencia de la lectura. Los estudiantes se ven forzados a alineamientos y tomas de posición en ese campo que empiezan a identificar.
- 2) la universidad como un *lugar de producción de individualidades*: encontramos el reconocimiento de que la universidad es un “espacio muy individualista, de genialidad”, en el que predominan los “docentes estrella”, pero el reconocimiento a su vez de las diferencias entre las categorías de profesor, de académico (la “profesión académica”) y de escritor (la diferencia entre escrituras de oficio y escrituras académicas).
- 3) la universidad como un *espacio competitivo*: la proximidad de la graduación o las primeras experiencias de posgraduación y permanencia en la universidad (en cátedras) permiten registrar la “estructura meritocrática” de la misma y cómo ésta estructura genera posiciones diferenciales (ya no de iguales) de los estudiantes (tener beca o no tener beca; trabajar en la academia o fuera de la academia, etc) luego de la salida (graduación) de la institución. A partir de entonces se revisa críticamente o comprensivamente el alargamiento o no de los estudios, las opciones tomadas, las cronologías personales, y se ensayan explicaciones que buscan justificar las posiciones actuales en ese espacio competitivo (“la universidad como uno de los sitios”, “poner una pata afuera”, etc).

No es posible extendernos más en este análisis, pero intentaremos finalizar esta ponencia con una reflexión general. Podemos sostener que las narraciones estudiantiles combinan una lectura crítica de ciertos fenómenos -que expresan la debilidad institucional de la universidad pública tal como diagnostican los estudios sobre educación superior- con una apropiación subjetiva de la misma en la que quedan en primer plano las tácticas de los estudiantes. Tácticas que expresan por un lado el placer del aprendizaje colectivo y por otro la forma de construir una identidad en una institución que no los albergará siempre. La identificación “inestable” con la institución que encontramos en las narraciones estudiantiles se hace notoria

en el momento en que el cierre de la experiencia universitaria los confronta a permanecer en ese mundo conocido jugando en forma desigual con sus nuevas reglas o salir a otros mundos. El “afuera” y el “adentro” de la institución constituyen en igual medida ámbitos nuevos y desafiantes para los estudiantes próximos a graduarse, en un presente a la vez global y precario y, sobre todo, incierto.

BIBLIOGRAFÍA:

BURKE, Peter (1993) “Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración” En Burke, Peter, Formas de hacer historia, Alianza Universidad, Madrid.

CARLI, Sandra (2006) “Figuras de la amistad en tiempos de crisis. La universidad pública y la sociabilidad estudiantil” en Frigerio, Graciela y Diker, Gabriela (comps) Educar: figuras y efectos del amor, Del Estante Editorial, Bs As.

DE CERTAU, Michel (1996) La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer, Universidad Iberoamericana, México.

DUBET, Francois (2006) El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad, Gedisa, Barcelona.

GARCIA GUADILLA, Carmen (2002) Tensiones y transiciones. Educación Superior latinoamericana en los albores del tercer milenio, Nueva Sociedad, Caracas.

RAMA, Claudio (2006) La Tercera reforma de la educación superior en América Latina, Fondo de Cultura Económica, BsAs.

KROSTCH, Pedro y SUASNÁBAR, Claudio (2002) “Los estudios sobre la Educación Superior: una reflexión en torno a la existencia y posibilidades de construcción de un campo” En Pensamiento Universitario, año 10, No 10, BsAs, octubre/2002.

KROTSCH, Pedro (2004) “La Universidad Argentina: la necesidad de ser contemporáneos con el futuro”. Conferencia inaugural Seminario Internacional de Educación Superior en la Universidad de San Luis.

NAISHTAT, RAGGIO Y VILLAVICENCIO (2001) “La universidad hoy: crisis de esa “buena idea”. En Filosofías de la universidad y conflicto de racionalidades, Colihue, Buenos Aires.

VIRNO, Paolo (2006) Ambivalencia de la multitud, entre la innovación y la negatividad, Tinta y Limón, BsAs.

REMEDI, Eduardo (2004) “La institución: un entrecruzamiento de textos” en Remedi Allione, Eduardo (coord.) Instituciones educativas. Sujetos, historia e identidades, Plaza y Valdez, México.